

La fiebre de la banca

Acostumbrados a ver cómo la banca, año tras año, sea cual sea la circunstancia económica del país, siempre muestra importantes aumentos de beneficios, nos preguntamos cómo está afrontando este cambio de ciclo, que unos llaman crisis sin tapujos y otros -el Gobierno- “una acelerada desaceleración”. Hemos vivido los últimos años en un entorno de bajos tipos de interés, con los que la banca supo convivir gracias a la expansión crediticia propiciada por el boom inmobiliario.

▶ Las circunstancias han cambiado, los tipos de interés vuelven a colocarse en niveles máximos y el estancamiento del consumo y la paralización de la compra de viviendas, además de la alarmante situación económica, hace que la banca tenga que buscar alternativas para ajustarse al nuevo entorno. El analista de Merrill Lynch, Antonio Villarroya, advierte que “la crisis está lejos de haberse acabado”

Nadie duda de que la banca española sabrá acomodarse. No en vano estamos ante la banca más eficiente del mundo, la más rentable, la menos expuesta a la crisis de las hipotecas basura o subprime y la que ha dado pruebas de elasticidad para abordar todas las circunstancias. Eso es lo que nos dice la reciente historia del pasado, lo que no significa que no tenga dificultades y que en los consejos de administración se hable de un cambio de estrategia. Lo dicho: hay que adaptarse al nuevo entorno socioeconómico.

El presidente del Santander, Emilio Botín, un banquero que ha mostrado infinidad de veces su capacidad de adaptación, cree que -a pesar de todos los datos económicos- lo que sucede es una fiebre infantil que sube muy rápida, pero que después baja y pasará. Botín, pues, no muestra preocupación a pesar de lo que está cayendo. El gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordoñez, ya ha manifestado que “la intensidad del ajuste está siendo más



Emilio Botín

pronunciada de lo inicialmente esperado”, mientras que el director general de Funcas, Victorio Valle, vaticina que España sufrirá una contracción económica hasta finales del próximo año.

EL DINERO, MÁS CARO

De momento, el Banco Central Europeo no ha atendido los deseos de Alemania o España, y aunque ha ido retrasando la toma de decisiones sobre el precio del dinero, al final ha decidido incrementar los tipos de interés en la eurozona hasta el 4,25%. Una clara demostración de que la situación se va complicando cada vez más. Es evidente que en Europa, y muy especialmente en España, la crisis bancaria es muy diferente a la que se ha producido en Estados Unidos, donde desde agosto de 2007, cuando aparece la crisis de las hipotecas basura, la Reserva Federal se ha visto obligada no solo a inyectar enormes sumas de dinero, sino que ha rebajado siete veces sus tipos de interés, desde el 4% hasta el 2% actual. Sin embargo, los parámetros europeos son muy diferentes, ya que el presidente del BCE, Jean Claude Trichet, venía avisando de que él tiene encomendado como primer objetivo el control de la inflación, que en junio en la zona euro llegó al 4%. Y eso son ya palabras mayores para una entidad que se había fijado un límite máximo del 3%. En el diario alemán Die Ziet, el pasado 2 de julio, lo dejaba claro: "los banqueros centrales tenemos una gran responsabilidad. Si no somos decididos, existe el riesgo de que explote la inflación. Pero si actuamos con decisión, entonces podemos dominar la situación". Dos días después, la decisión estaba tomada; los tipos de interés europeos subían al 4,25%, algo con lo que no todos están de acuerdo, como ya ha manifestado el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, o el propio comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios, Joaquín Almunia, quien si bien admite el peligro de una elevada inflación, también ha dejado claro que en la actualidad las causas de esa elevada inflación no son sólo monetarias, por lo que reitera que no deben buscarse sólo respuestas monetarias. Teme Almunia que la elevada inflación termine por arraigar en las economías europeas, lo que nos va a crear muchos problemas añadidos a los que ya tenemos.

LA INFLACIÓN EN EL 5,1%

Es evidente que la escalada continuada de los precios del petróleo tiene mucho que ver con lo que está ocurriendo en el descontrol de los precios. Aquí en España, junio cerró rompiendo la barrera del 5%, colocándose en el 5,1%, lo que viene a significar el punto más alto de la última década. Lógico si tenemos en cuenta que el precio del petróleo se ha duplicado respecto a los vigentes hace un año, por lo que desde el Ministerio de Industria se le achaca su influencia en unas cuatro décimas de inflación, si bien hay que contemplar que la huelga de transportistas ha tenido



Pedro Solbes

mucho que ver el pasado junio con la subida de muchos productos alimentarios. ¿Es el límite? Pues según algunos expertos todavía nos queda un verano en el que veremos como la inflación sube unas décimas, lo que va a estar relacionado también con la subida de la tarifa eléctrica que se puso en vigor el pasado uno de julio. El gurú de nuestras finanzas, Pedro Solbes, aún confía en que el año termine en el 4%, pese a que él elaboró los Presupuestos con una base de precios mucho menor y con subidas salariales a los funcionarios relacionadas con una inflación que tradicionalmente todos los años supera las optimistas previsiones del Ministerio de Economía, lo que significa un lastre añadido a muchas economías familiares.

El director gerente del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss-Kahn, lo tiene claro: "el mundo está en crisis por el alza del precio del petróleo y de los alimentos, lo que ya ha puesto a algunos países en un punto crítico". Se refiere fundamentalmente a países africanos, asiáticos y americanos, los que tienen que importar petróleo y alimentos. Porque, a pesar de toda la problemática, los países fuertes occidentales están resistiendo gracias a la mayor expansión económica que se había producido desde hace 40 años. Sólo que las reservas también se agotarán si persisten los orígenes de la crisis. Lo malo para España es que no solo no consigue reducir el diferencial de inflación respecto a otros países europeos, sino que lo aumenta, lo que significa que perdemos competitividad, y puede ocurrir

que las exportaciones se resientan, aumentando el problema de las empresas.

EL PETRÓLEO SEGUIRÁ SUBIENDO Y EL PIB A LA BAJA

Lo que nos dijeron los expertos reunidos en Madrid en los primeros días de julio, en la 19ª Conferencia Mundial del Petróleo, es que las tensiones sobre los precios del petróleo "no desaparecerán, al menos, hasta 2013". Y para que eso ocurra se deben dar dos condiciones: que desaparezcan las subvenciones al consumo -especialmente en Asia- y que se inicie la producción en las nuevas bolsas de crudo de Rusia y Brasil. La Agencia Internacional de la Energía ha insistido en Madrid en que no se notan movimientos especulativos en los precios del crudo, sino que si los precios se ha disparado han sido sobre todo por el juego de la oferta y la demanda. Y se aventura que serán los países en proceso de crecimiento en Asia, Oriente Próximo e Iberoamérica los que en sólo cinco años acumularán el 90% de la demanda global de crudo. Con estas perspectivas no hay más que concluir que tendremos crisis para rato.

En España los datos macroeconómicos son muy preocupantes. Basta saber que el PIB del segundo trimestre del año creció por debajo del 0,3%, lo que confirma la desaceleración. Incluso el propio Pedro Solbes ya va pregonando que la economía española crecerá este año por debajo del 2%, algo que se negaba a admitir hace pocos meses, a pesar de todos los datos que existían en contra de las previsiones. Pero él mismo ya ha admitido que las mayores dificultades van a llegar a final de año y en el inicio de 2009, aunque sigue insistiendo en que no tendremos recesión, a pesar de que nuestra economía se encuentra en la peor situación de los últimos 15 años. Ahora confiamos en la evolución de la economía internacional, para que tire de la economía española.

Contrario a medidas como la de los 400 euros, ya ha dejado claro que ni se abaratará el despido, como se pide desde algunas organizaciones empresariales, ni habrá reducción del impuesto de sociedades, ni habrá emisiones del Estado para inyectar liquidez con la que la banca pudiera financiarse. "Ese no es el papel del Estado", ha dicho Solbes, lo que significa que la banca tendrá que buscar alternativas de financiación. De ahí la guerra por captar clientes y recursos pagando elevados tipos de interés por los depósitos.

Pero la banca tiene que mirar a su alrededor. Es decir, sabe que lo que encuentra no es nada bueno, por mucho que Botín lo haya calificado de fiebre infantil que pasará. De momento, la Seguridad Social española perdió en junio

50.689 afiliados. Es la primera vez, desde 2001, que el registro de afiliaciones tiene menos cotizantes que en el mismo mes del año anterior. En definitiva, ni más ni menos que no solo el empleo ha dejado de crecer en España, sino que se está destruyendo empleo. No solo en la construcción, sino en la agricultura, la pesca y trabajadores temporales de servicios. Es decir, la crisis empieza a generalizarse en varios sectores. Lo peor es que las previsiones pronostican que el paro crecerá en España más que en ningún otro país europeo, hasta el punto de que volveremos a tener la mayor tasa de desempleo de los 30 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Es lo que dice el informe sobre las perspectivas del desempleo de la OCDE, que achaca el problema en España al "estancamiento generalizado de la economía". Las previsiones apuntan a que el paro llegará a final de año al 9,9%, lo que significará un incremento del 1,1% respecto al paro registrado a finales de 2007, o lo que es lo mismo cuatro puntos por encima de la media (5,7%) de los países de la OCDE. Lo malo es que este organismo no ve solución a la actual crisis y apunta a que en 2009 España será el país de la Organización que tendrá mayor número de parados, por encima de países como Turquía, Grecia o Portugal. Es decir, si se cumplen las previsiones, 2,5 millones de españoles no tendrán trabajo el próximo año, lo que no se explica únicamente por la caída de la actividad en la construcción. La venta de coches, por ejemplo, también nos sirve de indicador de cómo están las cosas. Desde que comenzó el año la caída de ventas ha sido constante, pero es que en junio se vendieron casi un 30% menos de coches, achacables, precisamente, según la consultora MSI, al elevado nivel de endeudamiento de las familias, a los elevados tipos de interés y al aumento del desempleo. Todo incide; también las rebajas de este verano indican que se comprará menos. Según Fuci, vamos a tener un gasto medio de 95 euros por consumidor, lo que significa que gastaremos un 15% menos que el pasado verano.

Y si hay que mirar datos, ha bastado comprobar cómo durante el primer semestre el precio de la vivienda nueva ha caído un 1,2% de media. Es decir, que aunque siempre se ha sostenido que la vivienda nueva mantendría sus precios, vemos que han empezado a reducirse ligeramente, con lo que el precio medio se queda en 2.871 euros. Pero si tenemos en cuenta el avance de la inflación, la caída ha sido mayor, porque al descuento nominal hay que sumar el incremento de la inflación. Es, según la Sociedad de Tasación, la mayor caída del precio de la vivienda desde que en 1985 comenzó a hacer informes, y la previsión es que los precios sigan bajando. Y sin embargo, la banca teme que la crisis siga incidiendo en la tasa de morosidad, de la que siempre se ha presumido que es notablemente baja, pero



Dominique Strauss-Kahn

que podría llegar al 2%, como ocurre en otros países europeos. Si no se pagan las hipotecas, los bancos se verán con una importante cartera de viviendas que tendrán difícil salida en el mercado a precios altos.

Pero aún más, si hay alguien que en junio pretendía comprar una vivienda con una hipoteca media de 150.000 euros y retrasó su decisión, sepa que tras la subida del Euríbor, que se puso en el 5,36% al finalizar el primer semestre, se va a encontrar ahora con una hipoteca 900 euros más cara anualmente, más del doble de esa inexplicable ayuda de 400 euros con la que el Gobierno jugó para convencer a sus votantes. Es el tipo máximo del Euríbor en sus diez años de historia. Pasó del 4,99% en mayo al 5,36% al terminar junio. Lo que todo el mundo teme es que si la economía entra en recesión, la cosa se complicará muchísimo más.

De hecho ya hay países europeos que han entrado en recesión. Es el caso de Dinamarca que, a pesar de tener una tasa de paro de sólo el 2,7% y una inflación del 3,4%, con un crecimiento del PIB en 2007 del 1,7%, ha visto como su PIB ya empezó a retroceder un 0,2% en el último trimestre del pasado año, pero que ya en éste, durante el primer trimestre ha seguido retrocediendo un 0,6% frente al mal trimestre anterior.

Algo que los expertos esperaban, ya que situaban a Dinamarca entre los países, junto al Reino Unido, Irlanda y España, que notarían la tripleta económica del alza del

precio del petróleo, la sequía financiera y el desplome inmobiliario. No podemos extrañarnos porque en este conjunto de países, la construcción ha sido esencial en los crecimientos de sus economías en los últimos años. La falta de liquidez ha llevado a que se debe financiar la compra de nuevas casas, pero además la subida de los tipos de interés ha encarecido las compras y muchos compradores tienen dificultades para pagar los créditos. Aún más; con la inflación en aumento, por culpa de la subida de los precios del petróleo y de los alimentos, dificulta el consumo familiar. Aunque mucho nos quejamos de la crisis en España, todavía seguimos creciendo; de forma débil, pero crecemos.

EL PEOR SEMESTRE DE LA BOLSA

No nos podemos consolar, porque si volvemos la mirada hacia el termómetro de la Bolsa, nos vamos a encontrar con un apunte clarificador de la crisis. En el primer semestre, lo que equivale a cerrar la primera parte del ejercicio, nos hemos encontrado con el peor dato desde 1940. Una caída del Ibex 35 del 20,9% supone el peor registro histórico de este selectivo índice y se ha llevado por delante dos años de ganancias. Y aunque estamos en línea con lo que sucede en otras bolsas internacionales (el Cac francés ha caído un 21%; el Dax alemán, un 20,4%; el Fotsie 100 británico, un 12,8%; el Nikkei japonés, un 11,9%, y el Dow Jones norteamericano un 14%), lo que nos llama la atención ha sido los problemas que tiene el sector financiero en sus cotizaciones bursátiles, llegando a aportar algo más de la mitad de la caída (11,43%). Es el sector bancario uno de los que se está viendo más afectado por los recortes, lo que ya habían avisado algunos analistas que auguraron que la falta de liquidez y los problemas de financiación de la banca española iban a pasar factura. Los inversores están mostrando una gran falta de confianza en un sector cuyos tres principales bancos han conseguido ofrecer una rentabilidad por dividendo por encima de la inflación. Pero el Sabadell, por ejemplo, ha perdido el 27,53% en el primer semestre; Banesto, el 28,85% y Bankinter el 42,39%.

¿Dónde están aquellas alegrías con el auge inmobiliario? Ahora la banca mediana, con el Popular a la cabeza, se da cuenta de que no tienen el suficiente tamaño para defenderse de una Opa. El banco que dirige Ángel Ron ha vivido un mes de junio muy especial que en cierta forma ha venido a romper su estabilidad, temiendo que un grupo de empresarios mejicanos se hiciesen con un buen porcentaje del capital. Han sido 30 años defendiéndose de las fusiones y adquisiciones y ahora, de pronto, ve cómo se ha despertado el interés por entrar en el banco, aunque con pocas garantías de éxito. Eso sí, ha perdido el carácter de inex-



Josep Oliu

pugnable que se le atribuía y en cualquier momento cualquier otro inversor puede volver a la carga. Y es que, digamos lo que digamos, con tiempos de crisis el banco ha tenido en el primer trimestre un beneficio atribuible de 322,5 millones de euros, el 12,1% más. Y en el caso del Sabadell, hasta Josep Oliu ha reconocido que, a pesar de las compras que ha realizado desde los años 80, aún tiene que seguir con esta pauta. Mientras, a cuidar el balance, como demuestra el que en el primer trimestre los depósitos hayan crecido el doble que los créditos. Presentar también un beneficio de 217,2 millones de euros en el primer trimestre (+4,7%) es una buena tarjeta de visita, aunque lo que Oliu quiere es comprar y no que le compren. Y en esta vorágine en la que los bancos medianos son objetos de deseo, encontramos a un Bankinter con unos beneficios netos de 73,65 millones en el primer trimestre, lo que significa que ha ganado un 13,52% menos. Pero ahí tiene algunos datos que muestran su vitalidad, como es el que haya incrementado un 24,2% el saldo medio de los depósitos de clientes. Y lo que a algunos gusta, gana clientes en las rentas altas (+18,4%) y en las pymes (+13,9%), con una ratio de mora de sólo el 0,46%.

¿Estamos en periodo de nuevas fusiones? El subgobernador del Banco de España, José Viñals, ya ha reconocido que en periodo de menor crecimiento es lógico que se produzcan. Y hasta Miguel Ángel Fernández Ordoñez, el gobernador del Banco de España, ha llegado a comentar

que en estos tiempos las fusiones son una posibilidad, ya que en su opinión va a subir la morosidad, habrá menos actividad comercial, caerán los márgenes y los beneficios, subirá el precio del dinero y seguiremos con problemas en los mercados de liquidez. Con este panorama habrá que reducir costes y el número de oficinas. Que el gobernador del Banco de España diga que el sector tiene que cambiar el chip radicalmente muestra hasta qué punto vivimos momentos de inestabilidad.

Y con tanto banco revuelto, llega la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) dispuesta a salir a Bolsa mediante la cotización de las cuotas participativas. Quienes las compren tendrán los mismos derechos que si hubieran comprado acciones. Es decir, cobrarán dividendos y podrán venderlas o comprarlas en el mercad bursátil. Serán 50 millones de cuotas participativas las que se pongan en el mercado y ningún inversor podrá tener más del 5%. Muchas cajas están a la espera de ver cómo se comporta esta primera salida a Bolsa de una caja de ahorro.

Está claro que los problemas de la banca española no son los que tienen otras entidades de por ahí. El Bank of América, por ejemplo, el segundo banco de EE.UU., está diseñando el despido de 7.500 trabajadores en dos años, tras su fusión con la mayor firma hipotecaria del país, Countrywide, que ha visto cómo su valor ha caído en picado. O Barclays que -según el Citigroup- trata de recaudar 17.900 millones de dólares adicionales con ampliaciones de capital y asumir amortizaciones ante el deterioro del mercado crediticio. O lo que ha hecho la Reserva Federal, que ha concedido un crédito de emergencia para que JP Morgan Chase pueda adquirir el banco de inversiones Bear Stearns, que con sus problemas amenazaba con agravar los problemas financieros de la banca norteamericana. Pero la última tormenta hay que atribuirla al informe de Goldman Sachs, que al revisar a la baja los resultados de Citigroup y Merrill Lynch, lo que desató un terremoto bursátil en Wall Street. Pero Goldman Sachs también ha revisado a la baja a bancos europeos y españoles, y avisa de que necesitarán entre 60.000 y 90.000 millones de euros para mantener sus ratios financieros.

En fin, malos tiempos, en los que el dinero sale y entra en la Bolsa moviéndose a corto plazo a la espera de que el Ibex 35 toque fondo en su caída, en un continuo ajuste de las carteras, que no hacen más que confirmar la inestabilidad con la que todos nos movemos en una economía confusa, muy confusa.

Juan Carlos León